

Publicado en Level
Colin Kaepernick
Oct 6, 2020

[Texto en la imagen: Un futuro que vale la pena construir]

ABOLICIÓN PARA EL PUEBLO

La exigencia de la abolición

Solo desmantelando sistemas injustos podremos imaginar un futuro seguro, saludable y verdaderamente libre.

Este artículo es parte de Abolición para el pueblo, una serie de artículos que llegan a usted gracias a la asociación entre la firma editorial Kaepernick y LEVEL, una publicación de Medium para y sobre las vidas de Negres y personas de color. La serie de artículos, que comprende treinta ensayos y conversaciones para cuatro semanas, concluye que el control policial y las prisiones no son soluciones para las cuestiones que el estado considera como problemas sociales –y exige un futuro que ponga en primer lugar la justicia y las necesidades de la comunidad.

A raíz de los linchamientos de Breonna Taylor y George Floyd sancionados por el estado, los Estados Unidos han sido forzados a lidiar no solo con la devastación del terrorismo policial, sino también con las instituciones que conforman, mejoran y expanden el estado carcelario. En respuesta, los levantamientos que exigen la desfinanciación de la policía se han extendido por todo el país sin señales de detenerse. Aquellos que han sido aterrorizados por agentes policiales, aquellos que han tenido suficiente de su propia existencia siendo criminalizados, y aquellos que han dedicado sus vidas a la causa de la liberación por cualquier medio necesario están exigiendo la abolición del estado carcelario –las instituciones, estructuras y prácticas de violencia antinegra sancionadas por el estado que violan la humanidad fundamental de las comunidades Negras e indígenas y las personas de color.

Han pasado cuatro años desde que por primera vez protesté durante “The StarSpangled Banner” (El pendón estrellado). En esa época, mi protesta estaba atada a la idea de que algo no estaba bien. Vi los cuerpos Negres inertes abandonados en las calles. Les vi abandonados en sus carros. Les vi abandonados en sus patios traseros. Vi Negres muertos a manos de la policía alrededor de mí. Vi poca a ninguna responsabilidad por parte de los policías que les habían asesinado.

No se trata de que las manzanas podridas terminen pudriendo a las demás, sino de sistemas entrelazados que están podridos hasta la raíz.

Y los problemas sistémicos exigen soluciones sistémicas.

Como era de esperarse, la corriente política principal ha respondido a los recientes levantamientos cambiando las demandas de “desfinanciar a la policía” a intervenciones reformistas centradas en modos “aceptables” de promulgar la muerte y la violencia sobre los oprimidos. Como tal, los caminos y estrategias convencionales para lograr “justicia” por el terror y la violencia policial antinegra se expresan con demasiada frecuencia en campañas y deseos de condenas, castigos y encarcelamiento. Estos tipos de “justicia” reaccionaria no logran remediar la muerte ininterrumpida causada por el control policial y las prisiones y con frecuencia nos dejan desanimados, desarticulados y desilusionados. A pesar de la constante cascada de violencia antinegra en este país, tengo la esperanza de que podemos construir un futuro que imagina la justicia de manera diferente. Un futuro sin el terror del control policial y las prisiones. Un futuro que priorice la reducción del daño, la redención y el bienestar público para crear un mundo más justo y humano.

Para comprender la necesidad y la urgencia de la abolición, debemos primero comprender la génesis y las historias de las instituciones y prácticas que debemos abolir.

Abolition for the People: the Movement for a Future Without Policing & Prisons (Abolición para la gente: el movimiento por un futuro sin control policial y sin prisiones) es una asociación entre la firma editorial Kaepernick y LEVEL, una publicación de Medium, que se basa en una rica tradición de organización negra y lucha por la libertad. Este proyecto busca presentar valores abolicionistas, prácticas, historias y ambiciones a una audiencia que está buscando un camino hacia una sociedad mejor y más justa.

Durante las próximas cuatro semanas, publicaremos treinta ensayos de presos políticos, organizadores de base, líderes de movimientos, académicos y familiares de las personas afectadas por la violencia y el terrorismo del Estado antinegre. Cada semana traerá una colección centrada en un tema diferente: policía y control policial, prisiones y carcelería, al carajo la reforma y abolición ahora.

Para comprender la necesidad y la urgencia de la abolición, debemos primero comprender la génesis y las historias de las instituciones y prácticas que debemos abolir.

Policía y control policial

El proyecto político de antinegritud siempre ha sido fundamental para la imposición de las leyes y los códigos legales en los Estados Unidos. *Slave Patrols: Law and Violence in Virginia and the Carolinas* (Patrulleros esclavos: Ley y violencia en Virginia y las Carolinas), de Sally E. Hadden, presenta un caso irrefutable de que la esclavitud y el control policial están vinculadas tanto lógicamente como filosóficamente. La Ley de 1701 de Carolina del Sur para el Mejor Ordenamiento de los Esclavos en 1701 declaraba que cualquier africano esclavizado que “se resista” a una persona blanca podrá ser golpeado (como Rodney King en 1991), mutilado (como Jacob Blake en 2020), agredido (como Marlene Pinnock en 2014), o asesinados si se “resisten” (como Korryn Gaines en 2016) o huyeron (como Rayshard Brooks en 2020).

Entre más he aprendido sobre historia y la evolución del control policial en los Estados Unidos, más entiendo sus cimientos en la supremacía blanca y la antinegritud. El cofundador del Partido Pantera Negra, Huey P. Newton, dijo una vez: “La policía está en nuestra comunidad no para promover nuestro bienestar o nuestra seguridad, sino para contenernos, brutalizarnos y asesinarnos”. La amenaza siempre presente de muerte prematura a manos, rodillas, estrangulamientos, tasers y armas de fuego de las fuerzas del orden solo ha arraigado aún más su base antinegra en las instituciones policiales. Para erradicar la antinegritud, también debemos abolir la policía. La abolición de la una sin la otra es imposible.

Prisiones y encarcelamiento

Como parte del trabajo de reingreso que hice con Kevin Livingston de 100 Suits for 100 Men en la isla Rikers, pasé tiempo con jóvenes Negres de no más de veinte años. Los jóvenes allí explicaron las condiciones deshumanizantes en la prisión que van desde la negación de literatura a la agresión física. Han sido criminalizados y enjaulados, en la mayoría de los casos, por ser víctimas de prácticas discriminatorias que los condenan a la desesperación económica. Para siempre grabadas en mi memoria están las palabras de uno de los jóvenes Negres: “Nos amas cuando nadie más lo hace”. El joven hermane buscaba el amor. Estaba buscando atención. Estaba buscando un espacio que valorara su vida. Lo que él recibió fue odio y lo que Ruth Wilson Gilmore llamaría “abandono organizado”.

Una institución basada en el control social en vez del bienestar social es una institución que necesita abolirse.

Como Angela Y. Davis ha escrito, “las prisiones no desaparecen los problemas, desaparecen seres humanos”. Las prisiones no albergan a una “población criminal” que prolifera, sino más bien una población a la que la sociedad le ha fallado repetidamente.

Los levantamientos en respuesta a las condiciones infernales en las que les Negres se han visto obligados a vivir, tanto dentro como fuera de la prisión, también han sido criminalizados. En su libro *Are Prisons Obsolete? (¿Son las prisiones obsoletas?)*, Davis analiza efectivamente el propósito de las prisiones. “Estas prisiones representan la incorporación de tecnología moderna y sofisticada dedicada por completo a la tarea del control social”, escribe, “y aíslan, regulan y vigilan con mayor eficacia que cualquier cosa que las haya precedido”. Una institución basada en el control social en lugar del bienestar social es una institución que necesita abolirse.

Al carajo la reforma

Recientemente revisé la entrevista posterior al juego de 2016 cuando me preguntaron por primera vez sobre no estar de pie durante “The Star-Spangled Banner” (El pendón estrellado). Uno de los reporteros preguntó sobre el razonamiento detrás de mi disentimiento. “Hay muchas cosas que deben cambiar”, respondí. “Uno específicamente es la brutalidad policial. Hay personas que son asesinadas injustamente y nadie asumió la responsabilidad. Les policías obtienen licencia pagada por asesinar. Eso no está bien. Eso no está bien para los estándares de nadie”.

Inconscientemente, mi crítica del terrorismo policial estaba sujeta a un marco reformista. Mi deseo de responsabilidad se centró en que les policías recibieran condenas y castigos, no absoluciones y vacaciones pagadas. Pero me había perdido el panorama general. El enfoque en el castigo individual nunca alterará el resultado de un sistema arraigado en la muerte Negra. Yo quería un cambio. Quería que esto parara. Quería reformar lo que vi. Sin embargo, las reformas propuestas a menudo –políticas de uso de la fuerza, cámaras corporales, más capacitación y responsabilidad policial– fueron las mismas reformas policiales recicladas que se propusieron sistemáticamente en el pasado. Y tanto en el pasado como en el presente, estas reformas no han hecho nada para detener las acciones que nos obligan a #SayTheirNames (#DiganSusNombres).

De manera similar, las reformas carcelarias sugeridas –construcción de nuevas cárceles para abordar el hacinamiento y las condiciones de vida deshumanizantes y el monitoreo tecnológico que esencialmente crea prisiones al aire libre– no han eliminado ni pueden eliminar el daño del estado carcelario. El hilo que une todas estas reformas es la mayor inversión de capital en el estado carcelario. Vi una entrevista a Ruth Wilson Gilmore sobre geografías del capitalismo racial; en esta, ella dijo que “el capitalismo requiere desigualdad, y el racismo la consagra”. Esto me hizo pensar en las economías de explotación, privación y cautiverio que impulsan el encarcelamiento y la construcción de prisiones. Estas economías apuntan desproporcionadamente a las personas Negras, de color y blancas pobres. Esto me hizo pensar cómo el estado carcelario es fundamental para la maquinaria del capitalismo racial.

Empecé a hacerme la pregunta “¿Qué se está reformando o reformulando?”

En última instancia, me di cuenta de que buscar la reforma me convertiría en un participante activo en reformar, remodelar y renovar la imagen institucional de la supremacía blanca, la opresión y la muerte. Esta constante reinterrogación de mi propio análisis ha sido parte de mi evolución política.

“Uno debe recordar que el movimiento para reformar las prisiones, para controlar su funcionamiento, no es un fenómeno reciente”, escribió Michel Foucault en *Vigilar y castigar*. “Ni siquiera parece haberse originado en un reconocimiento del fracaso. La “reforma” carcelaria es virtualmente contemporánea a la prisión misma: constituye, por así decirlo, su programa”. La reforma, en esencia, preserva, mejora y afianza aún más el control policial y las prisiones en el orden social de los Estados Unidos. La abolición es la única manera de asegurar un futuro más allá de las instituciones antinegras de control social, violencia y muerte prematura.

Abolición ahora

La abolición es un medio para crear un futuro en el cual la justicia y la liberación son fundamentales. Las prácticas abolicionistas están enfocadas en la reducción del daño, salud pública y el bienestar de las personas. Las demandas para desfinanciar a la policía y las prisiones son una de tantas maneras para, primero, alcanzar los objetivos de invertir en las personas y liberarse del castigo y, con el tiempo, avanzar hacia la abolición completa del estado carcelario, incluida la policía y el control policial.

Para ser claros, la abolición de estas instituciones no significa la ausencia de responsabilidad sino el establecimiento de procesos transformativos y restaurativos que no estén fundamentados en prácticas punitivas. Al abolir el control policial y las prisiones, no solo podemos eliminar el orden establecido por la supremacía blanca, sino también podemos crear espacio para que los presupuestos se reinviertan directamente en las comunidades para abordar las necesidades de salud mental, la falta de acceso a vivienda, el acceso a la educación y la creación de empleo, así como métodos comunitarios basados en la rendición de cuentas. Este es un futuro que se centra en las necesidades de la gente, un futuro que nos hará más seguros, saludables y verdaderamente libres.

• • •

Durante el siguiente mes, mi esperanza es que usted, el lector, se haya enfrentado a los fundamentos supremacistas blancos sobre el control policial y las prisiones y la opresión sancionada por el estado, la destrucción y ejecución de los Negros, Indígenas y personas de color. Usted comprenderá las formas en que la reforma ha legitimado aún más el control policial y las prisiones en la sociedad. Usted aprenderá sobre las maneras en que la abolición del control policial y las prisiones puede crear una sociedad capaz de invertir en el bienestar de las personas. Mi sincera esperanza es que usted se verá obligado a tomar una decisión moral cuando usted termine estos ensayos: ¿usted seguirá siendo cómplice activo en la perpetuación de estos sistemas, o usted tomará acción para desmantelarlos en beneficio de un futuro justo? Este momento en la historia no será olvidado ni las acciones que usted, yo y otros tomemos.

Otro mundo es posible, un mundo fundamentado en el amor, la justicia y la responsabilidad, un mundo fundamentado en la seguridad y la buena salud, un mundo fundamentado en atender las necesidades de la gente.

Abolición ahora. Abolición para la gente.